



“LOS ARCHIVOS DE LA PANDEMIA EN MÉXICO”

NÚMERO DE REGISTRO ANTE DGOAE-UNAM: 2021-12/124-964

GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

1. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO O ENTREVISTADA

| | | |
|-----|--------------------------|---|
| 1.1 | Edad: | 22 |
| 1.2 | Género (sexo): | Masculino |
| 1.3 | Localidad del domicilio | Nueva Tenochtitlan, Gustavo A. Madero, CDMX |
| 1.4 | Ocupación | Docente (no remunerado) |
| 1.5 | Último grado de estudios | Licenciatura trunca o en curso |

2. LA PANDEMIA

2.1 ¿Cómo se enteró de la pandemia?

Primeramente por videos en YouTube sobre un brote de neumonía raro en China. Esa fue la primera. Ya después empecé a revisar, bueno, yo sí consulto todavía los periódicos, entonces empecé a revisar que salían noticias como que muy aisladas sobre ese brote de neumonía raro en China, y ya después se empezó a masificar; es decir, como por finales de noviembre de 2020, digo, de 2019, todavía se manejaba como un mito, como una cosa extraña. En diciembre de 2019, se empezó a masificar más, es decir, ya salía en los periódicos, ya salía en revistas, ya salía en otras publicaciones periódicas, y hasta enero de 2020, bueno, a finales de diciembre de 2019 y principios de enero del 20, ya empezaba a oírse en televisión y en radio, porque se estaba empezando a esparcir por Asia, y habían empezado a llegar los primeros casos a Europa. Entonces a partir de ahí ya empezó a ser como más preocupante.





2.2 ¿Usted cree que existe la pandemia?

Yo no pensaba como tal que era un invento sino que era una enfermedad normal, porque siempre ha habido como que brotes raros allá en Asia, siempre ha habido brotes de enfermedades raras en Asia, entonces dije “bueno, pues total, mientras no se expanda...”, porque, independientemente de lo que pase, si no expande pues no preocupa tanto, pero ya cuando se empezó a esparcir y ya cuando empezó a haber mucha muerte, sobre todo en Europa, empecé a decir “esto no es un invento”. Ciertamente, yo no pensaba que fuera un invento, sino que más bien era un enfermedad así como que muy aislada, muy como cualquier otra, muy como la influenza, de hecho. Y ya, “va a durar un mes, dos meses, tres cuando mucho y ya, todo va a regresar a la normalidad”, pero pues... resultó que no.

2.3 ¿Durante la pandemia ha podido quedarse en casa?

No siempre. Digamos que, del cien por ciento del tiempo de la pandemia, cuarenta por ciento lo destiné a estar en casa y sesenta por ciento lo destiné a salir. No por otra cosa, sino por la cuestión académica–laboral, así en conjunto, porque en cuestiones académicas sí me pude quedar; en cuestiones académico–laborales, en cuestiones del Seminario, por ejemplo, pues a nosotros nos pagaban por ir a velorios, nos pagaban por ir a velaciones, nos pagaban por ir a ciertos lugares. Entonces sí tuve que salir a eso, más que nada porque yo mismo me quedé sin trabajo. Entonces, por lo menos para los viáticos, por lo menos para lo necesario, para comida y todo eso, pues sí alcanzaba. Entonces, de lo recomendado, no estuve tanto en casa. Pues sí estuve encerrado... ¿Qué será? Dos, tres meses, en lo más duro, lo más, más duro, no salíamos para nada. Pero de ahí en fuera, en cuanto pusieron el semáforo naranja en la Ciudad de México, se restauró todo. Básicamente la actividad cotidiana. Entonces, sí, sesenta por ciento salí, cuarenta por ciento no salí.

2.4 ¿De acuerdo con lo que usted sabe, en qué consiste la enfermedad?

Pues, básicamente... bueno, es que yo he tenido contacto con personas que se enfermaron. Yo mismo no sé si me enfermé o no. De hecho, por un resultado extraño de las pruebas que hicieron, una salió negativa y la otra salió positiva, entonces yo no sé si me enfermé o no. Entonces, por lo que he visto y por lo que yo mismo sentí, es una gripa. Es como un tipo de gripa, pero muy fuerte. Es como una especie de gripa cualquiera, pero como que afecta más al... bueno, en mi caso me afectó un poco más a la vía respiratoria, pero no requerí intubación





ni nada, o sea, para mí fue una gripa normal. Fuerte, eso sí, muy fuerte. No tuve temperatura pero sí tuve mucho flujo nasal, y tuve tos, se me cerró la garganta, tuve diarrea. Entonces, como que dura, dura, sí. Pero pues es una gripa normal, o sea, por lo general a mí cuando me da gripa, me da muy fuerte. Pero esta sí la sentí rara porque me dolía mucho el cuerpo, llegué a alucinar dos o tres veces, y no por la fiebre porque, por raro que parezca, a mí no me dio fiebre. Nada más como cuando uno toma agua muy fría después de estar haciendo deporte, más o menos así yo lo sentí.

3. LOS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

3.1 ¿Ha sido afectado de manera directa por la pandemia?

[Entrevistador]: ¿Tienes la certeza de que tuviste COVID? ¿O se quedó en la duda?

No, se quedó en la duda porque, de hecho, yo me empecé a sentir mal... yo se lo adjudiqué a que la semana anterior tuve varias reuniones, no sociales sino... como yo estoy estudiando en el Seminario Anglicano, pues hubo mucha mortandad; de hecho, cuando fue la gran mortandad de la Ciudad de México estuvimos atendiendo a muchas personas. Eso sí, con todos los protocolos y todo, pero como fue en la época de calor del año pasado (junio, julio, agosto), del 2020, pues siempre nos ofrecían que la 'Coca' fría, que el agua con hielo, puras cosas así. Entonces estuve durante una semana, semana y media, tomando puras cosas frías. Y hacía un buen de calor, entonces sí me llegué a sentir con ese dolor de garganta, con estas flemas, con esta tos. Pero cuando ya me empecé a sentir más mal, con la fiebre, con el dolor de cuerpo... o sea, la fiebre más bien fue febrícula porque fiebre, fiebre, no me dio, fue cuando ya me decidí a ir a hacer la prueba porque sí ya me sentía super mal. Me hice dos pruebas: una me la hice en El Chopo, y esa me la pagó la Diócesis Anglicana de México, y la otra me la hice en la 'GAM', en la delegación Gustavo A. Madero. La de laboratorio, la que me pagaron, salió negativa. Y la del gobierno, porque has de saber que las dos me las hice el mismo día, la del gobierno salió positiva. Entonces fue como de, "a ver... no entendí". Porque de hecho fue del mismo tipo, fue de la que te meten el isopo en la nariz, horrible. Fue una cosa monstruosa, fue una cosa de como de 'sufrir por voluntad propia', por así decirlo, porque yo la verdad no me fiaba tanto de





las pruebas de paga. Yo conozco a varia gente que se hizo la prueba del COVID, pero pagó por que saliera negativa, entonces yo no sé si la diócesis también pagó por que mi prueba saliera negativa. Ahí fue como que la incertidumbre, ¿No?, o sea, “¿Quién me está engañando?”, porque la que me pagaron salió negativa, pero la del gobierno salió positiva, entonces no sé si realmente me dio o no. Porque realmente el síntoma no fue tan grave. Fue una gripa normal, pero sí fue una gripa más fuerte de lo que normalmente me da. Y, de hecho, también me mandaron a hacer los estudios para ver si me había dado o no, para detectar el antígeno, creo que así se llama la prueba, e igual me la hice en los dos: me la pagó la diócesis, y me la hice yo por mi cuenta en el gobierno. Y volvió a salir la inconsistencia, porque en la de paga salió que no tenía antígenos, y en la del gobierno salió que no. O sea, ni la certeza de antígenos tengo.

[Entrevistador]: ¿Y tú, personalmente, en cuál confías más?

No me inclino por ninguna. Es que realmente no sé... [ríe] no sé qué pensar porque, te digo, he conocido casos de gente que se hizo la particular, y pagó por que el laboratorio le dijera que no tenía COVID, y anduviera por ahí. Pero en el caso de la de gobierno, por otro lado conocí gente que fue a parar al hospital porque se cayó de la bicicleta, o porque tuvo una quemadura... una de mis tías se quemó en la cocina con agua caliente y fue a dar al Seguro, fue a dar a Urgencias, porque se quemó parte de la cara, y ahí fue cuando le hicieron la prueba y le dijeron que tenía COVID y ella no sabía nada. Entonces fue como de “a ver, ¿Qué pasó? ¿La quemó el COVID, o el agua tenía COVID, o qué pasó?”, entonces, ¿Quién está mintiendo? Por un lado, no sé si la diócesis pagó porque nos dijeran que no teníamos COVID, o si el gobierno realmente estaba alzando las cifras como para aumentar el dramatismo por la pandemia o, claro, por cuestión electoral. Entonces yo ya no supe si tuve o no tuve. No confío. De hecho, igualmente ya con el ingreso oficial al Seminario, se supone que si no nos llega la vacuna para menores de 40 en agosto, a todos nos van a mandar a Estados Unidos y nos va a hacer esa prueba de todas formas. Pero esa ya es una prueba extranjera, o sea, ya directamente nos mandan a la de Estados Unidos. Entonces, yo le confío más a las pruebas de Estados Unidos que a las de México. Porque desde la prueba de detectar si realmente tuve COVID o no, y la prueba de antígenos, pues yo no supe, en las dos hubo inconsistencias, entonces le confío más a la extranjera que a la mexicana.

[Entrevistador]: nada más para recapitular, ¿Te consta que la gente estaba sobornando a los médicos particulares para que les dieran resultados negativos?

Sí. A mí me constó sobre todo en las diócesis católicas romanas. Bueno, no sé de todas, pero lo que es la diócesis de Ecatepec, sí ocurrió. Porque, más que nada, digamos que a las diócesis religiosas, tanto a las romanas como, en mi caso, a la anglicana y a la luterana (también conocí algunos casos), a los más grandes, a los más altos, es decir, a los obispos, a los sacerdotes de





más alto rango, a los diáconos... sí hubo sobornos, o sea, ellos se hacían la prueba por aparte: o ellos se la pagaban, o se las pagaba la diócesis, pero la diócesis daba instrucciones explícitas de que salieran negativas. A mí me consta la de Ecatepec, no sé en la Ciudad de México. En la de Ecatepec sí se oyó de casos que sí sobornaron a los laboratorios para que saliera negativo. Y sí, sobornaron, dizque salió negativa, pero pues media familia se murió. Es una cosa que al menos a mí sí me constó porque, digo, si salió negativa, ¿Entonces por qué la mitad de su familia se murió? Y en mi caso, de hecho, mi propio padre, como estaba trabajando en ciertas cosas en los juzgados, los juzgados no se detuvieron realmente hasta que ya estaba muy duro el asunto. Él mismo pagó por que le dijeran que no tenía COVID porque amenazaron con despedirlo en los juzgados. Pero sobornó al laboratorio, pagó la prueba, y pues toda mi familia paterna valió 'pa' pura madre'. O sea, mi abuela, mi abuelo, mis tías... creo que nada más sobrevivió él y un tío, pero toda mi demás familia paterna se fue. Y se fue por COVID o por complicaciones del COVID. Fue una cosa terrible, pero realmente por eso no confío en ninguna de las dos pruebas.

[Entrevistador]: ¿Aún tienes contacto con personas contagiadas o que lo estuvieron?

Sí, de hecho todavía tengo contacto con mis padres, que tuvieron COVID, con mi familia que también tuvo COVID, que fue la menos, afortunadamente, y pues yo que estoy en el limbo de "sí tuve... no tuve... me dio un virus del espacio, no sé". Sí tengo contacto, tengo también amistades que fallecieron, lamentablemente, por COVID, que sí se les complicó demasiado y fallecieron. Actualmente, casi nadie de mi entorno tiene COVID. Solamente una persona, un conocido mío, tuvo como secuelas posteriores al COVID, que perdió el gusto.

3.2 ¿Qué ha pasado en su localidad a raíz de la pandemia?

Pues sí está duro. Realmente no se empezó a usar cubrebocas hasta que empezó a morirse la gente. Digamos que por ahí de julio de 2020, ya como que sí empezaba a usarse cubrebocas pero porque la mitad de la colonia ya se había muerto [ríe]. Fue una cosa tragiquísima porque, bueno, lo que sí me llamó mucho la atención es que reaccionaron más de manera religiosa que de manera sanitaria. De hecho yo mismo hice un pequeño articulillo que por ahí tengo. Creo que fue en agosto que empezaron a vender, 'como si no hubiera un mañana', que loción anti-COVID, que el spray anti-COVID, que polvos anti-COVID, que veladoras anti-COVID, y hasta salían oraciones: la Santa Muerte del COVID, el niño del COVID, y lo mismo le hicieron a la virgen. Yo me acuerdo que hubo una procesión para Nuestra Señora de los Dolores, antes de la fiesta patria, donde vistieron normalmente a la Virgen de los Dolores, pero aparte le pusieron un traje, como de estos trajes anti-radiación. Una cosa de no creer, porque el niño estaba vestido de Doctor, o también vestido con su traje anti-radiación y con cubrebocas. El San Judas tenía sus como lentes que le hicieron con botellas, y el cubrebocas. Yo dije, "bueno, es que ni





en la Peste Negra”. Eso sí, pusieron un Cristo del Veneno en casi todos los altares. Eso yo lo vi en esa colonia, pero en Ecatepec, por ejemplo, en las zonas altas hasta marcaban casas para que no pasaran por esas calles. Lo que es San Andrés de la Cañada, lo que es Xalostoc, San Cristóbal un poco quizá, no me acuerdo la fecha pero creo que fue en agosto del 2020, que empezaban a marcar casas sobre todo en la parte más arriba, ya como para el camino a Las Antenas, empezaban a marcar casas con cruces negras. Marcaban con una raya negra para la gente que se había contagiado. Cuando marcaban con una raya negra vertical, era porque había gente que se había contagiado ahí. Entonces la gente trataba de evitar por cualquier medio pasar por esas calles. Aunque ponían cruces negras en las casas (porque hubo casas que quedaron abandonadas porque todos los miembros de la familia murieron). Entonces, cuando ya no quedaba ningún miembro de la familia en esas casas, ponían la raya horizontal que le faltaba y formaban la cruz negra. Y pues se sabía que esa casa ya no tenía habitantes, que ya no había gente. Y cosa curiosa, siendo Ecatepec, que la gente, los ‘rateros’, o gente que se dedicaba a entrar a las casas, no entraba; o sea, no veías ni un vidrio roto, no veías grafitis, no veías tierra, ¿No?, hasta los vecinos limpiaban esas casas, precisamente para conmemorar a esa familia que murió. Y, hasta ahorita, vas y ya no están las cruces porque pues ahorita ya no están marcando, ya no es así, pero las casas que se quedaron abandonadas siguen intactas. No se ha metido gente, o sea, digamos que las casas, algunas, porque otras sí ya las ocuparon más personas, pero las casas que sí quedaron super abandonadas siguen allí, o sea, las cosas siguen allí. Se detuvo el tiempo en esas casas. Hasta que llegaron las ambulancias, porque en el momento en que llegaron las ambulancias por las familias, por los miembros de las familias, y se fueron, así como las dejaron las familias, así quedaron. Sobre todo las casas de la gente que vivía sola. Entonces las casas se quedaron así, con todos los muebles movidos, con lo sucio, sí, porque nada más limpian la parte exterior, pero el interior sigue así, sigue normal. Gente que luego vomitaba sangre, se quedó la sangre ahí. Una cosa terrible.

La cuestión del agua.

Otra cosa aquí es que no tenemos agua. Desde hace tres años no hay agua, tenemos que pedir pipa y, obviamente, se tiene que racionar más. Entonces, es cuestión de que no pagamos agua, como que estamos ‘en huelga’ con el gobierno; es como “si no tenemos agua, pues no tenemos por qué pagar”, ¿No? Y toda la colonia está como en esa sintonía, y ya vinieron a decir “¡Páguenos el agua!”, “Pues hasta que nos traigan”. Porque, aparte, las pipas que nos traen nos miden el tiempo de caída del agua y no nos la dejan ni un minuto: son cuarenta segundos y ‘pásate a la siguiente casa’. No nos alcanza ni para una semana el agua, y pues hay que estar comprar y comprar pipas, y eso a la larga pues nos sale más caro, o sea, es un gasto mayor. Entonces eso de bañarse dos o tres veces al principio de la pandemia, gastábamos más allá, pero conforme empezó a pegar ese gasto extra, pues nos bañábamos tres veces, luego pasó a dos veces, luego pasó a una vez. Y luego pasó a una vez cada dos días. Y así porque, de





hecho, al principio las pipas del gobierno sí nos llenaban la cisterna o sí nos llenaban los tinacos, pero conforme pasó el tiempo nos empezaron a racionar más el agua, al grado de que ahorita nada más te ponen 45 segundos de caída continua. Y los que salimos continuamente no nos podemos estar bañando a cada rato. Y, en teoría, es lo que deberíamos estar haciendo. Mi costumbre es bañarme por lo menos dos veces, en la mañana y en la noche. En la pandemia, bueno, en lo más duro, me llegué a bañar hasta cuatro veces, o sea, cada vez que salía a la tienda, me bañaba. Entonces, cuando empezaron a racionarnos el agua, pues sí hubo un momento en el que hasta dijeron “pues vamos a cerrar Molina, vamos a cerrar el Circuito porque esto no puede ser”. Y más que nada porque había enfermeras, había doctores, doctoras. Aquí en la comunidad hay sobre todo doctoras. Muchas de ellas murieron, precisamente, porque no se podían lavar como era costumbre. Hay dos poblaciones que sí afectó muchísimo: a los doctores particulares, a los curanderos, los chamanes que también se murieron, y a los carniceros y a los verduleros. Ellos no pudieron cerrar. Bueno, los mercados cerraron, pero haz de cuenta que sacaron los productos de los puestos y, aunque por instrucciones del gobierno se cerró el mercado, se hizo un tianguis afuera del mercado. O sea, se hizo un mercado afuera del mercado. Entonces, obviamente no se pudieron detener ellos, y en algún momento se rolaron los turnos. Por ejemplo, un negocio familiar: está la mamá, están los hijos, y está, en el mejor de los casos, no sé, el yerno o la nuera. Entonces, a partir de ahí, tres horas atiende una persona, tres horas atiende otra y tres horas atiende otra. Y los demás se rolaban los turnos y obviamente cada quién se tenía que bañar, entonces ¿Cuántas veces se tenía que usar el baño? De hecho mi tía tenía un puesto en el centro, vendía ropa, y era mi tía (mi tía política), mi tío y mis dos primas. Eran cuatro personas, cada una atendía dos horas. Se tenían que meter a bañar, primero, en la mañana, todos. Entonces ya se usó el baño cuatro veces. Y luego, de regreso, se tenían que bañar todos para entrar, para que no se contagiara nadie, entonces ya era como bañarse ocho veces. Entonces el incremento del uso del agua pues obviamente subió muchísimo. Y eso nada más en un caso. Ahora imagínate con todos los vecinos que en ese momento estaban. El agua subió de precio muchísimo, luego la cortaron. Y esto es porque desde hace tres años no tenemos agua, o sea, no cae agua corriente desde hace tres años. Creo que desde el sismo de 2017 no cae agua corriente. Y pues mucha gente, precisamente por el hecho de no bañarse, por el hecho de estar ahorrando agua, por el hecho de tener que lavarse las manos con la misma agua sucia, pues también se contagió.





4. LAS ACCIONES FRENTE A LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

4.1 ¿Qué acciones o prácticas han realizado en su casa para hacer frente a la pandemia o a sus efectos?

Bueno, fue evolucionando por partes. Cuando teníamos que salir, porque desconocíamos, todo nos daba miedo, muy al principio, muy, muy al principio, me acuerdo que era un ritual entrar a la casa. Era quitarse los zapatos, dejarlos a la entrada de la casa; al principio de la pandemia teníamos un pequeño ropero, nos quitábamos toda la ropa, hasta los calzones y los calcetines, y separábamos la ropa para adentro de la casa y para salir. Entonces había una ropa que ya sabíamos y que ya identificábamos cuál era sólo para adentro de la casa, y cuál era la ropa con la que había que salir. Entonces, la ropa que teníamos de adentro de la casa la lavábamos normal, y la ropa para salir se hervía. Hervíamos la ropa. Muy al principio de la pandemia hervíamos todo. Me acuerdo que mi abuelo me decía “es que hay que hervir hasta el dinero”, y digo “no, es que los billetes cómo los vas a hervir, se van a hacer feos”. Entonces hervíamos las monedas. Los billetes los limpiábamos con alcohol, los empapábamos con alcohol con el atomizador. Hervíamos las monedas, las poníamos al sol, las limpiaba mi abuelo con *Brasso* y con alcohol. Un día ya se estaba muriendo porque metió no sé qué tantas cosas, se mezclaron los líquidos y ya se andaba muriendo [ríe]. De hecho había mezclado mal una cosa y pues apestó toda la casa como a gas, cloro. Y pues así le hacíamos al principio. Ya después como que nos fuimos relajando. Ya cuando empezó a haber mortandad volvimos a subir, y relajábamos. Y luego en diciembre otra vez subió, y relajamos otra vez. Ahorita ya no es tanto así, o sea, por ejemplo, ya no nos cambiamos de ropa, ya no llegamos al extremo de hervir las monedas. Ya no pasa de que nos bañemos dos o tres veces al día.

4.2 ¿Qué acciones o prácticas han realizado en su localidad para hacer frente a la pandemia o a sus efectos?

La gente no salía a la calle con cubrebocas. Realmente no había cuidado. Solamente había el gel y ‘párale’, ¿No? Había gente que sí llevaba pero la mayoría no. Cuando llegó la segunda ola, cuando hubo más muertos, que hasta la calle estaba desierta y no había puestos, entonces sí



como que empezaron a tomar más conciencia, y dijeron “ah, pues entonces vamos a ponernos cubrebocas y todo eso”. Eso sí, por alguna extraña razón, empezaron a quitar cruces, empezaron a quitar convocatorias, también los santeros pusieron por ahí a un San Sebastián, pero empezaron a quitar todo. Solamente con cubrebocas, el gel, cabello recogido. Entonces, realmente hasta noviembre de 2020 empezaron a tomar acciones, o sea, ya muy tardíamente, ya cuando empezó la segunda ola. Porque la gente estaba reacia a tomar acciones. Lo que sí noté es que gente de 45 para abajo como que sí se lo tomó en serio, y la gente mayor como que no lo tomó en serio. Eso sí fue algo que sí noté, que sí se veía bastante, que la gente mayor como que no se cuidaba.

5. ATENCIÓN MÉDICA

5.1. ¿A quién o a dónde acude cuando tiene un problema de salud?

A los doctores particulares.

5.2. ¿Cuánto tiempo le toma trasladarse de su localidad al Centro de Salud más cercano y de requerirlo se le dificultaría llegar?

Para los doctores particulares, o para los consultorios de los doctores, queda caminando. Hay muchos en la colonia. Y no hay dificultad, pues llegamos caminando. [El centro de salud] más cercano sería la clínica 29. De donde yo vivo queda como a media hora. Eso sí, hay que usar transporte público o hay que tomar taxi, lo que ya implica un riesgo. O sea, solamente hay que decir “tengo gripa”. Porque la mayoría de la gente, por lo general, se traslada en Uber o en taxi de por allí. Pero lo que tienen que decir es “tengo una cita en el Seguro”, porque si uno dice que es sospecha de COVID, luego—luego te dejan botado. Entonces por lo general sí hay que decir “me siento un poquito mal, pero no es COVID” [ríe], aunque sí sea.

5.3 ¿Usted considera que el Centro de Salud, cercano a su localidad, le puede brindar la atención pertinente en caso de contagio?

No [refiriéndose a los particulares]. En caso de contagio lo más seguro es ir a los hospitales COVID, pero quedan retirados.





5.4 ¿Considera que ha sido la información brindada por las autoridades y medios de comunicación ha sido clara, suficiente y veraz?

No, para nada. No creo que sea certera ni veraz porque, al menos en los medios oficiales, de hecho yo mismo hice la comparación, cuando empezó el tiempo electoral, curiosamente comenzó a bajar todo. Como por arte de magia empezaron a bajar los contagios, empezaron a bajar las muertes, empezaron a bajar las hospitalizaciones, y curiosamente en tiempo de elecciones. Desde luego, tampoco creí cuando fueron las etapas más altas. Obviamente fue, por lo menos, el doble de lo que dijeron las autoridades. Bueno, yo creo eso, porque hubo gente que se enfermó, gente que vivía sola o familias enteras que se contagiaron y que, por temor al escarnio público, no salieron. Por eso te decía, había familias que se quedaron en su casa, que no se atendieron, y que murieron en sus casas. Gente que vivía sola y que murieron en su casa por temor a que la gente los señalara, ahora sí que como ‘apestados’, nunca mejor dicho, ¿No? señalado como ‘apestado’, o como ‘covidoso’, o que les fueran a echar cloro, porque hubo gente que tenía COVID y los bañaron de cloro, los bañaron con agua con líquidos; hubo gente que no murió de COVID, que se hubiera salvado: lo que los mató fue el baño de químicos que les dio la misma gente, de las quemaduras que les provocó cierta mezcla de líquidos. Eso sí hubo aquí en la GAM: sobre todo enfermeras, doctores, los bañaban en ciertos líquidos y las quemaduras que les provocó, o el inhalar esos productos, fue lo que los mató. Entonces yo no creo en las cifras porque fueron muchos más, y no precisamente por medio de COVID, sino por las consecuencias de la opinión pública, del escarnio público. Y también por la gente que no salió, que no reportó, o que prefirió irse por allí. En lo personal, yo creo que por lo menos hubo un tercio de la población de México que sí se contagió.

MUCHAS GRACIAS POR COMPARTIR SU EXPERIENCIA

6. DATOS DEL ENTREVISTADOR

| | |
|-------------------------|--|
| Nombre completo: | Miguel Ángel Díaz Capula |
| Fecha de la entrevista: | Viernes, 28 de mayo de 2021, 13:07 – 13:59 horas |
| Lugar de la entrevista: | La Candelaria, Coyoacán – Nueva Tenochtitlan, GAM CDMX |
| Método de aplicación: | Videollamada |





7. COMENTARIOS /OBSERVACIONES

Breve descripción de lo observado en la entrevista; condiciones socioeconómicas [llenar cuadro], políticas, etc.

Hombre de 22 años, residente de la col. Nueva Tenochtitlan en la alcaldía Gustavo A. Madero, al norte de la Ciudad de México, que, tras haber advertido síntomas de un posible contagio de COVID-19, refiere haberse hecho dos pruebas para confirmar o descartar la enfermedad; sin embargo, a la fecha dice estar confundido por la ambigüedad de los resultados: mientras que una de ellas, realizada en el servicio de salud pública, arrojó resultados positivos, la otra, realizada en el sector privado, resultó negativa. Afirma que los resultados de la prueba gratuita son poco confiables por su origen, mientras que los de la prueba privada pudieron estar alterados en función de determinados intereses de la Iglesia Anglicana de México, organización a la cual pertenece. Se destacan dos importantes aspectos de la información proporcionada por el entrevistado: por una parte, quizá por su adscripción religiosa, resaltó la ritualización del comportamiento colectivo en su localidad a raíz del estallido e intensificación de la pandemia, y, por otra, enfatizó la agudización de la escasez del agua potable en su hogar y en toda la colonia, de lo que se desprendió la interrogante fundamental de las múltiples implicaciones derivadas de la falta del líquido vital en el actual contexto de crisis sanitaria.

8. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

| | |
|--|-------------------------------------|
| Número de habitaciones en el domicilio | 2 |
| SERVICIOS EN EL DOMICILIO | |
| Agua | No (se solicita servicio de pipa) |
| Electricidad | Sí |
| Drenaje | Sí (pero no funciona adecuadamente) |
| Gas | No |
| Teléfono fijo | Sí |
| Teléfono móvil | Sí |
| Televisión por cable | No |
| Internet | No |